

La formación del bibliotecario y sus problemas en la actualidad

JAVIER LASSO DE LA VEGA
Presidente de la Asociación Española
de Amigos de las Bibliotecas (ASEABI)

Nunca se ha planteado en España el estudio de la formación del Bibliotecario profesional con tantas complicaciones y urgencia como en el momento actual. Hay que programar las enseñanzas que se han de dar en las Escuelas Universitarias recientemente creadas. Hay que responder a la necesidad de proveer las especialidades a que es obligado atender. Han surgido como en el campo de la medicina surgieron junto al Médico General, el Oftalmólogo, el Cirujano, el Internista, el Urólogo, junto al Bibliotecario General, el bibliotecario Médico, el Ingeniero Bibliotecario, el Jurista bibliotecario, etc. Al pasar el Bibliotecario de Catalogador y Clasificador de libros, ya que en España se imprime la ficha bibliográfica con plena sujeción a las normas oficiales vigentes, y las ofrece a las bibliotecas, a ejercer la misión tutelar del usuario en todos los niveles y materias. El bibliotecario es hoy un poco ingeniero, tiene el deber de manejar toda la fabulosa tecnología creada al servicio del estudio permanente y la educación, para ayudar al lector, al investigador, al catedrático, al doctorando, al estudioso en todos los grados y niveles.

Hay que tener presente el carácter autodidacta de la formación de los Bibliotecarios facultativos españoles, preparados a presencia de las convocatorias a oposiciones al Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, y según los programas, con excepciones muy contadas de aquellos que cursaron estudio en las Escuelas de Bibliotecarios de Barcelona, Navarra y de Madrid, pues, hasta hace unos meses no existían otros. Hay que recordar que la falta de centros oficiales donde cursar esta profesión y que por la baja cuantía del sueldo, carece de incentivo. De otra parte, la falta inconcebible de personal en los establecimientos españoles impiden al bibliotecario disponer de

tiempo para cultivar la profesión, ni siquiera para leer las tres o cuatro revistas y la media docena de libros anuales que permitirían mantener en ellos una formación profesional continuada. Así las cosas, cabe preguntar de dónde van a salir profesores capaces de asumir las cátedras en las Escuelas que hay que organizar en las Universidades. ¿Qué autoridades van a formar parte de los Tribunales para juzgar las oposiciones con la capacidad necesaria? ¿Qué tipo de Bibliotecarios se van a crear? ¿Conservadores de Bibliotecas, del tipo académico y tradicional? ¿Bibliotecarios sin dominio de las técnicas de la Documentación y de la nueva tecnología al servicio de los fines que hoy cumplen las bibliotecas: Radio, Televisión, Informática, Reprografía, Microfilmografía, etc.?¹

Ante los problemas que se presentan ahora hemos creído necesario ofrecer algunos datos complementarios a los que tienen que estudiar y resolver tan trascendente problema. Pasamos a continuación a ofrecer una rápida ojeada a la formación bibliotecaria en los diferentes países².

Europa.—El estudio de la formación profesional del Bibliotecario en Europa ofrece amplias similitudes dentro de múltiples detalles diferentes. Davidson, las divide en dos grupos, las que siguen una formación técnica-académica y las que la comparten con el desempeño de trabajos en una biblioteca. Coinciden, desde luego, la mayoría en el «learning doing» en aprender ejerciendo; en la enseñanza residencial, practicada en una o varias bibliotecas. Otra característica de Europa es la de partir de una formación, primero ser un graduado universitario y después un bibliotecólogo. Las diferencias entre la formación de bibliotecarios de Europa, se da en la calidad de la formación y en su especialización, conforme a los tipos de biblioteca. Es común en muchas naciones europeas, encontrar dos o tres formas de educación para los bibliotecarios, producidas por instituciones que se desarrollan con completo aislamiento unas de otras. Las oportunidades para obtener graduados en estos programas, son usualmente muy limitadas. A veces hasta una tercera parte del personal formado, proceden de asistentes, auxiliares de servicios no profesionales (Kovacs, 1966). Las escuelas carecen de prestigio profesional y político, pese a las instituciones en que están situadas. Hay confusión entre el concepto de bibliotecario y los científicos de información. Ello, no obstante, la tendencia corre hacia la unificación.

¹ En esta misma revista publicamos bajo el título de Biblioteconomía y Documentación, Bibliotecarios y Documentalistas, un artículo donde expusimos la evolución de la profesión bibliotecaria desde sus más remotos orígenes hasta 1973.

² La International Federation of Library Associations dedicó en 1966 un estudio razonable a este problema.

Se tiende con mayor interés a resolver problemas específicos de la profesión, que a formar un personal creativo e innovador de los futuros problemas profesionales. Es frecuente encontrar facultativos bibliotecarios interesados mayormente en Humanidades y en Ciencia Académica que en técnicas bibliotecarias. Se dedica más atención a una formación humanística calificada en una materia muy específica que carece de relevancia para la biblioteconomía, antes que al desarrollo de la competencia profesional práctica; consecuencia de ello, es la falta de satisfacción del bibliotecario.

La enorme tradición de independencia de las universidades europeas, ha limitado la posibilidad de hacer impactos significativos sobre la educación para bibliotecarios en las asociaciones de bibliotecarios. La multiplicación de asociaciones bibliotecarias y de grupos particulares, ha hecho muy difícil el desarrollo de las asociaciones en la política educacional bibliotecaria. La situación es difícil inclusive para países grandes como la Alemania Occidental, en donde se han elaborado sistemas de coordinación, con Comités adjuntos para proveer un forum común sobre líneas fundamentales. En otros pueblos, como Bélgica y Finlandia, el reducido número de bibliotecarios y de asociaciones fragmentadas, han hecho imposible lograr un desarrollo coherente que resuelva el problema del bienestar de los bibliotecarios y el buen servicio de las bibliotecas.

Reino Unido.—La formación profesional en el Reino Unido difiere de la Continental en la ausencia de una clasificación en los niveles de educación de cara a las diferentes clases de bibliotecas y en la mayor intervención de las asociaciones de bibliotecarios. Históricamente el patrón para la formación de Bibliotecarios ha sido el fijado por la Asociación antes que el de cualquier otra institución académica o grupo de tales instituciones (Davinson). La Asociación de Asistentes bibliotecarios, ha organizado cursos por correspondencia a los distritos rurales. En Londres y otras ciudades se han organizado cursos nocturnos, en vacaciones, y fines de semana, etc., y los cursos —part-time— de tiempo compartido, de tanta tradición en la Gran Bretaña (Harrison, 1963). La primera enseñanza a base de programa de curso y tiempo completo se dio en la University College (London, 1919). El programa y la enseñanza se ajustaba a la idea de una ocupación programática y técnica (Davinson). La primera escuela de bibliotecarios a tiempo completo no la hubo en las Universidades inglesas hasta 1960. Después de la Segunda Guerra, los cursos se daban para postgraduados. En la formación se dio entrada a veteranos de la guerra, de un año de duración y se prepararon con miras para pasar los exámenes de la British Library Association. La Asociación creó el currículum y organizó los exámenes escri-

pulosamente. De 1950 a 1970 la enseñanza de la profesión se distribuyó en tiempo pleno en escuelas con los cursos de tiempo compartido. A contar de 1970, prevalece firmemente establecida la de plena dedicación. La duración se fija de uno a dos años. Las Universidades abrieron sus puertas a la formación bibliotecaria. A últimos de 1960 existían centros para la formación en dos y tres años de duración que ofrecían la formación con el mismo rango y los mismos derechos que cualquier otra formación académica.

En el Reino Unido, hay pocos casos en que pueda definirse por sus cualidades la diferencia de nivel de los bibliotecarios facultativos. Los facultativos de las Universidades británicas suelen ser graduados en alguna disciplina académica tradicional y al mismo tiempo, bibliotecarios profesionales altamente cualificados. No es difícil encontrar dos o tres tipos de bibliotecarios con experiencia de facultativos. Se han creado numerosas escuelas de bibliotecarios dispuestas para la preparación de bibliotecarios para toda clase y tipo de bibliotecas. Como dice Lewis (1973), el mayor desarrollo desde 1960 de la enseñanza de bibliotecarios, consiste en considerarla como una carrera académica, una formación con derecho a su personalidad e independencia, frente a las carreras y profesiones más tradicionales y académicas.

Trabajos prácticos en la biblioteca.—Se plantea el problema si la formación del bibliotecario es un problema de educación o un problema de entrenamiento. La formación para bibliotecarios significa el reconocimiento de una serie de amplios principios y el designio de enseñar no consiste simplemente en la preparación para el desarrollo de un trabajo específico, tanto como para el desarrollo de una carrera profesional completa. Harrison y Foskett han tratado la materia extensamente (1963-1972). Para las escuelas de bibliotecarios, se ha adoptado el procedimiento de enseñar a los alumnos y prepararlos para pasar sus exámenes y dejar el procedimiento y la práctica a situaciones de empleo en las bibliotecas. En las escuelas de bibliotecarios del Reino Unido, sus fines han sido, primero estudiar sus instituciones, en segundo lugar la profesión, y en tercero, las necesidades de la biblioteca individualizada. Se sostiene la lucha entre la educación para y el entrenamiento para. Muchas bibliotecas escuela consideran que es necesario introducir los períodos de trabajos prácticos en sus cursos de tiempo completo. Con ello se ofrece la posibilidad de que el estudiante pruebe lo que es la profesión antes de que aspire a entrar en ella. Períodos de práctica en las bibliotecas, se considera como una parte esencial en muchos países europeos con seis o doce semanas como la duración más frecuentemente señalada.

El coste de la supervisión de los trabajos realizados por los alumnos en las bibliotecas, se considera considerable, y, por tanto, dignos de evaluación ¿Compensa la revisión de los trabajos con la ayuda que el alumno preste? Se discute mucho, hay una pléyade de opiniones en el estudio de la profesión en forma residencial, sin que por una y otra parte, se aduzcan argumentos de la bastante fuerza para una toma de decisión justa, ahora bien, de acuerdo con la opinión de Lewis, consideramos que una mitad de la formación dedicada a las explicaciones de la bibliotecología y una parte de tiempo a trabajos en la biblioteca, es lo mejor. La falta de un gran número de países europeos, de una política definida y un «status» para la formación de bibliotecarios, puede ser argumentada como una de las principales faltas de progreso en el campo de la bibliotecología.

Algunos abogan por un entrenamiento en bibliotecas y una estancia corta en las escuelas de biblioteconomía, con rápido retorno a la práctica de la profesión. Heaney (1973) y Cowley (1971). Lewis (1973).

Educación continuada.—La educación debe ser un proceso a lo largo de toda la vida. El desarrollo en (explosión) de la moderna aplicación de la tecnología moderna, computadoras, material audiovisual, reprografía, micro reproducción, son áreas en las cuales el bibliotecario está obligado a refrescar de continuo la profesión, reorientarse y ampliar el ámbito de sus conocimientos. A su vez, la intervención del bibliotecario como tutor del estudioso y del lector, obliga a éste a un estudio continuado y a una lectura cotidiana. Considera Davinson que la educación continuada de los bibliotecarios, es quizá una de las áreas en crecimiento más dinámico en toda Europa. La necesidad para los bibliotecarios facultativos de extender su educación sobre el nivel básico, no es un nuevo fenómeno. La formación de varias Asociaciones de bibliotecarios, evidencia esta necesidad, especialmente en sus organizaciones de conferencias y mítines. No hay que olvidar, sin embargo, que esta necesidad de la educación continuada necesita bibliotecarios en varias materias distintas a la de la bibliotecología.

La educación continuada del bibliotecario puede facilitarse por varios procedimientos, incluyendo cursos de tiempo completo, del tiempo de los que se dan en los Estados Unidos, como el sexto año de programa especialísimo «year specialist programs» Danton (1970) y cursos de tiempo parcial, de una larga duración suficiente para añadir a lo equivalente a un año pleno. En Dinamarca, conceden dietas, así como para cubrir los gastos y el empleo de la biblioteca, como para cubrir los gastos de los bibliotecarios que temporalmente han de reemplazar aquellos que se hubieran ausentado (Bredsdorff,

1973). Estas modalidades son más fáciles en las grandes ciudades que en las pequeñas. Las formas más empleadas y recomendadas son cursos de corto tiempo previo, de un día a un mes de duración. Cursos de esta naturaleza son normas en toda Europa. El patrón ideal para la formación continuada del bibliotecario, es la que combina los beneficios de la formación fuera del trabajo, con un proceso continuado de entrenamiento en servicio y reciclado.

En Rusia, la *Further Training of Information Specialist*, desde 1963, organiza cursos de varia extensión, de una hora a cinco meses de extensión en una variedad de formas. Fuera aparte de los tiempos completos en el servicio se organizan sesiones cortas para tomar parte en factorías individuales o grupos de factorías con un interés similar (Arutjunow, 1974).

La formación del bibliotecario en Rusia data de 1930; antes de la Revolución. Obtuvo un rápido desarrollo a partir de 1950. Fonotew (1967). La producción de bibliotecarios alcanzó los 10.000 por año, correspondientes a 16 altos niveles y 110 a otros. El desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial es admirable. El único defecto que se señala es la inmovilidad de la profesión; no poder pasar de un servicio a otro. También la imposibilidad de trasladar el profesorado al Oeste y hacer estudios fuera del telón.

Europa del Este.—Los cursos completos son típicos en la Europa del Este. Se dan, además, muchos cursos de verano; cursos de part-time y una poderosa organización para dictar cursos por correspondencia, organizados por las escuelas de Bibliotecarios para estudiantes situados en los distritos rurales. La enseñanza de la profesión para los Servicios están domiciliados en las Universidades. Las enseñanzas de la profesión a nivel medio están alojadas en las Escuelas de Magisterio Superior.

La URSS con sus modelos ejerce una influencia máxima en Hungría, Bulgaria y Polonia. En la Alemania del Este existe un patrón de avance superior al de los otros países (Kunze) 1970. En éstos como en Alemania del Oeste, el rango de la profesión se ha afianzado como una profesión académica independiente con derecho a ostentar y ser reconocida con personalidad propia (Abramou, 1971).

Europa del Sur.—Yugoslavia, Grecia y Turquía se han educado y formado con toda frecuencia en los Estados Unidos. El choque de la formación de cuantos lo han realizado fuera de su país, ha sido muy grande al regreso, gran número de ellos no han vuelto jamás.

Dinamarca.—Estableció un programa para la formación del Bibliotecario en 1918, que se ha desarrollado en forma masiva y monolítica en la Escuela Real danesa, que ha sido, con frecuencia, muy

bien documentada. Kirkegaard (1971) lo ha estudiado. La escuela facilita programas para todos los niveles, desde los dedicados al tiempo completo como a los de por tiempo parcial. La escuela de bibliotecarios, única quizá en el mundo, produce 1.000 bibliotecarios al año, 100 para los directores: tiempo completo y tiempo partido.

Suecia.—Es el país más rico de la Europa del Oeste, conforme al producto nacional per cápita. Es el tipo contrario al danés, allí es orden y aquí es desarreglo. Procuran establecer formaciones con arreglo a los tipos de bibliotecas y conforme a sus especialidades, lo que produce una verdadera confusión, falta de claridad en la política y modelos de formación. Jacobson (1973) y Sabsay. Peter lo complementa y ha producido una información completa sobre la formación en Suecia. En 1972, ha comenzado una política encaminada a seguir el modelo danés.

Durante los años 1973-76, se han reunido más de 25 seminarios de trabajo con participación de más de 600 usuarios invitados, procedentes de las Universidades y empresariado. En muchas ocasiones los seminarios se han reunido en las propias empresas para estudiar las técnicas de recuperación y diseño de perfiles. Las demandas de servicios on-line crecen de continuo. Es de señalar que merced al ESA-Ruon vía cable en DC-RITL, cualquiera que tenga acceso a un terminal teletipo compatible coaxial puede obtener su propia investigación. El precio de venta del terminal cuesta unas 10.000 coronas. El sistema se utiliza desde 1976. La enseñanza de la Documentación está muy bien organizada a niveles muy altos: RITL ha redactado un programa básico de unas veinte horas en el que ofrece una visión de las diferentes áreas de la función bibliotecológica en sus distintas áreas. En 1976 se dio el primer curso. Los ingenieros suecos consagran considerable atención a investigar información. Todas las escuelas de la RITL cuentan con cursos de formación de bibliotecarios. En todos los centros se dan enseñanzas sobre el uso de la biblioteca. Los métodos de enseñanza se basan en «laboratory work» en trabajo, en laboratorio y experiencia personal antes que en las conferencias tradicionales; su lema es: «learning by doing» aprender practicando. Durante el año de 1976 el resultado de la planificación y estudios fue un curso de diecisiete horas, consistente en conferencias, demostraciones, trabajos en laboratorio y ejercicios prácticos para una inicial presencia de ciento ochenta alumnos. Por último, han publicado unas series manuales Epos-Vira para cada base de datos y una Guía de Perfiles. Cuentan con muchos aparatos y material tecnológico para la enseñanza.

Alemania del Oeste.—Desde 1886 estableció una full time dedicación para la profesión bibliotecaria; pero su desarrollo es reciente. Dispone de varios tipos de educación para la profesión y programas separados. Las consecuencias de esta preparación las estudió Frank (1967). Pfeugk (1973) expone el progreso considerable que se ha efectuado en la promoción de libros, así como una disciplina académica en su propio derecho. El progreso realizado se da en la extensión de los programas, haciendo compatible la educación profesional, educación general y varios secundarios como la informática y el computing. Hay una gran variedad de programas de formación de Bibliotecarios.

Suiza.—Problemas parecidos a los de Suecia. Ambos los más ricos en producción per cápita. No han tenido por recuperación necesidad de cubrir efectos de guerra, a ello obedece la aparente falta de facilidad para una educación avanzada de los Bibliotecarios profesionales.

Bélgica y Holanda.—La institucionalidad y la especialización bibliotecaria están complicadas por una serie de problemas. En Bélgica por los dos idiomas de los grupos y porque da diferentes previsiones para Católicos y Protestantes y por las pequeñas asociaciones de Bibliotecarios. En Holanda se ha tratado de realizar coordinaciones, por ejemplo, en Amsterdam.

Finlandia, Islandia, Grecia.—El problema ha sido la falta de bibliotecarios preparados con las debidas credenciales académicas y una experiencia práctica.

Italia.—Huckby (1971). Compara con Italia. En 1920 comenzó un programa de educación Bibliotecaria. Roxes ha estudiado los antecedentes (1972) de reducir a una sección los diferentes tipos de Bibliotecarios existentes. No hay un código de catalogación que pueda considerarse como el prominente (Kuckaby).

La característica de la formación bibliotecaria ha sido su profundo conocimiento del libro, su historia, su arte, tipografía, ilustración, encuadernaciones concorde con la maravillosa producción del libro y la brillante legión de sus bibliófilos y bibliógrafos. El carácter de la profesión se inclina más a la *conservación* del libro que a su *diseminación*. Sobresale en sus técnicas para la conservación.

Francia.—Davidson manifiesta que este país, uno de los más conscientes del valor de la biblioteca y del libro en el mundo académico, en cambio en el campo de la formación del bibliotecario se halla en un estado casi increíble de atraso y cita a De Grolier una de las

más altas autoridades en la filosofía de la documentación, acusa a Francia entre otros medios con estadísticas reveladoras del escaso personal con que cuenta para sus bibliotecas, 4.000 para una población de 52 millones de habitantes. Consecuencia de este abandono y esta baja provisión de bibliotecarios es que sólo una pequeña élite goza de un servicio eficiente y que una gran mayoría de franceses permanece atendido por servicios poco satisfactorios. Lo más grave del sistema se deduce de que el Bibliotecario francés se cuida más de la conservación de los conocimientos que de su propagación al público.

Armonización de clasificaciones.—Desde hace más de veinte años, se viene tratando el problema de la armonía recíproca de remuneraciones entre los bibliotecarios de los diferentes países de Europa, lo que permitiría el que los bibliotecarios se combinaran de un país con otro para la mejor apreciación de la profesión en los diferentes países. La movilización de bibliotecarios en Europa y los países extranjeros, es una aspiración de carácter internacional. La Comunidad Económica Europea, ha estudiado este problema. Davidson considera que es un problema muy difícil para el Reino Unido y para ello tropiezan con el nivel de graduado universitario de los bibliotecarios europeos. La falta de claridad de qué es y qué no es la actividad profesional, forma parte del problema entre Estados Unidos y el Reino Unido.

Intervención de las Asociaciones de bibliotecarios en la formación profesional.—Es una materia que trata de la situación de un número de profesionales en el que las personas no están legalmente sometidas a la práctica de la profesión, mientras no sean miembros de la sociedad correspondiente. El papel central de la Library Assotiation en el desarrollo de la formación de bibliotecarios, es generalmente de un alto nivel en lo que concierne a la dirección y calidad profesional de la educación para las sociedades de todo tipo, así intelectuales como sabias. Hay en la Gran Bretaña muchas personas que están legalmente imposibilitadas de ejercer la profesión si no figuran como miembros de la asociación profesional. Desde 1885, la Libray Association, ha comprobado el programa de examen y certificación de los bibliotecarios y ha expedido los títulos de Fellow of the Library Association o de Associate of the Library Association. El alto rango de las designaciones mencionadas, han sido delineadas por el hecho de que cada una de estas instituciones educativas, se han sentido con suficiencia para negociar mediante reconocimiento por la Library Association de sus grados. Este reconocimiento ha sido de hecho acordado a todo programa establecido en el Reino Unido. El re-

conocimiento, sin embargo, no ha sido automático y a veces ha sido condicionado empleando este fin los contenidos en los cursos ofrecidos. La Asociación está preparada para ofrecer comentarios sobre la calidad educacional de las Universidades y los Colegios, a pesar de la tradicional dignidad y sentimientos de independencia de tales establecimientos (Palmer, 1970).

La formación profesional del Bibliotecario en los Estados Unidos, el Canadá y en las naciones iberoamericanas, predomina la formación por medio de Escuelas profesionales. La influencia de los procedimientos, sistemas y tecnologías de los Estados Unidos sobre la América Hispana, es profunda y se mantiene viva con seculares ayudas económicas, tecnológicas, concesión de becas, organización de cursos, conferencias, y de aparatos y de medios que la tecnología educativa ha creado y crea al Servicio de la Educación. El alto valor de estos medios, hace que la Bibliotecología y la Documentación haya alcanzado en los Estados Unidos un nivel de progreso que la mayoría de los demás países del mundo no les ha sido posible alcanzar. Ahora bien, como quiera que la marcha del progreso tecnológico va abaratándose continuamente —se predice que a fin de siglo tendremos ordenadores a dos dólares—, la formación de los bibliotecarios tiene que organizarse de cara a un posible logro en vida de la mayoría de las técnicas, sistemas, aparatos, etc., utilizados en los países más prósperos y adelantados en previsión de que en períodos de tiempos más cortos de los que prudentemente se calculan podrán implantarse en nuestras bibliotecas si los bibliotecarios han adquirido la competencia necesaria para ello.

Para el estudio de la formación del Bibliotecario en España, hay que partir en obligada metodología de la definición de en qué va a consistir su labor. ¿Qué se va a exigir al Bibliotecario? ¿Va el bibliotecario a continuar como hasta ahora, limitándose al tratamiento bibliotecológico de los libros y las revistas? ¿Va el bibliotecario a someter también a tratamiento los artículos de las revistas, primarias, a las secundarias y a los varios y a crear con ellos bases o bancos de datos, en atención a su cada día mayor importancia, por cuanto en ellos se publican los avances técnicos y científicos antes de pasar a la unidad libro, cubriendo para cada materia los cinco o seis años que necesitan invertir los libros en escribirlos, prepararlos para la imprenta y editarlos; de donde se deduce que los avances científicos cuando aparecen en los libros tienen de cinco a seis años de senectud? ¿Va el Bibliotecario a emplear la automática, la informática, los ordenadores, los audiovisuales, la reprografía, micrografía y la utilización de las redes nacionales e internacionales del servicio de la información? ¿Va el Bibliotecario a servir como agente pasivo, activo o agresivo? ¿Va a actuar como empresario del Banco, cuya misión es invertir los ca-

pitales para crear la riqueza y a su semejanza el bibliotecario a invertir libros para fecundar las mentes de los ciudadanos y enriquecer al país? ¿Va el Bibliotecario a convertirse en el *Tutor* del estudioso, del investigador, del Catedrático, ayudándoles a elegir los medios más aptos para realizar sus pesquisas, elegir los sistemas, los aparatos, a construir los perfiles y aconsejar a los investigadores las técnicas del trabajo intelectual más adecuados para cada caso?

El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Museos, se enfrenta con un grave problema, producido por las autonomías regionales, las de las Universidades, y las de otros Centros que participan de esta condición. Las convocatorias de oposiciones de varias Universidades para proveer plazas de Auxiliares de Bibliotecas, aparecidas en estos días en el «Boletín Oficial del Estado», al margen del Cuerpo Auxiliar de Bibliotecas, denuncia la marginación del Cuerpo Auxiliar y con ello la desaparición de los beneficios que toda integración corporativa lleva consigo. Si los Cuerpos Facultativos y auxiliares no se aprestan con urgencia a considerar el problema, se causarán daños gravísimos a los que ejercen la profesión.

A los bibliotecarios de los Estados Unidos se les planteó un problema; análogo al nuestro de ahora; con las autonomías de los Estados que integran la Unión y resolvieron el problema con la organización de la American Library Association, que ha elaborado y redactado el estatuto legal de la profesión y lo ha impuesto a toda la Nación. Los bibliotecarios españoles deben, asimismo, reunir un Seminario para redactar el Estatuto orgánico de la profesión. Una vez redactado distribuirlo a todos los que ejercen la profesión para que, en un plazo dado, formulen los juicios que les merezcan. Recogidos éstos por el Seminario y aceptados los que consideren convenientes, reproducirlo, distribuirlo y convocar a una Asamblea para su aprobación y promulgación definitiva. Sólo así el Estatuto será *nuestro estatuto* y no un estatuto elaborado por una persona o camarilla, a la vista de los proyectos que reciban. Este y no otro es el procedimiento democrático y sindical.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAMOV, K. I. (1971). Library education in the USSR Librarian 25, 199-200.
- ARUTJUNOV, N. B. (1974). Training and refresher courses for information specialists in the USSR. UNESCO Bulletin for Libraries 28, 29-33.
- ASHEIM, L. (1975). Trends in library education. United States. In «Advances in Librarianship» (M. J. Voigt, ed.) 5 oo. 147-201. Academic Press, New York.
- BAYLIS, C. T. (1973). The teaching of reference work. An Leabharlann, 2, 174-179.

- BREDSORFF, V. (1973). Courses and seminars at the School of Librarianship. *Scandinavian Public Quartely*, 6, 81-87.
- BUNGAY, F. (1970). The future librarian-what do we need? In «Looking at Ourselves» (TDF Barnard, ed.), pp. 12-19. The Library Association London and Home. Countries Branch, London.
- BURKETT, J. (1970). The practical element of library school teaching. *Library Association Record*, 72, 232-233.
- CARROLL, F. L. (1972). Internationalism in education for librarianship. *International Library Review*, 4, 103-126.
- CARROLL, F. L. (1973). West German library schools, 1968-1972. *International Library Review*, 5, 329-333.
- CORNAZ, M. L. (1967). The Swiss School for Librarians, *UNESCO Bulletin for Libraries*, 21, 261-262.
- COWLEY, J. (1971). Education, training and utilisation of library staff. *Assistant Librarian*, 64, 98-102.
- DANTON, J. P. (1970). «Between M. L. S. and Ph. D; A Study of Sixth Year Specialist Programs in Accredited Library Schools». American Library Association, Chicago, Illinois.
- DAVINSON, D. E. (1970). The education of librarians in an age of mechanisation. In «Men and Machines» (P. W. H. Pickup, ed.), pp. 28-42. The Library Association, County Libraries Group, London.
- DAVINSON, D. E. (1973). Finland the good. *New Library World*, 74, 35, 36, 39.
- DEGROLIÉ, E. (1973). Education for librarianship in France. In «Encyclopedia of Library and Information Science» Vol. 9, pp. 67-69. Marcel Dekker, New York.
- EVANS, E. (1974). An American's view of Nordic education programs for library personnel. *Scandinavian Public Libraries Quartely*, 6, 2-15.
- FONOTV, G. (1967). The libraries of the USSR during the last fifty years. *UNESCO Bulletin for Libraries*, 21, 240-248.
- FOSKETT, A. C. (1972). An integrated approach to subject and professional education. In «Proceedings of the International Conference on Training for Information Work» (G. Lubbcch, ed.), pp. 169-171, International Federation for Documentation, The Hague (FID Publication, 486).
- FOSKETT, D. J. (1972). The education of librarians, In «The Metropolitan Library» (R. W. Conant and K. Molz eds.), pp. 233-247. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- FRANCIS, Sir F. C. (1968). Education for librarianship in Great Britain. In «Library Education: An International Survey» (L. E. Bone ed.), pp. 55-71. The Illini Union Bookstore, Champaign, Illinois.
- FRANK, J. (1967). The German library pattern: a British view. *Library Association Record*, 69, 120-123.
- HANZ, B. (1971). Library school histories: (7) Yugoslavia; library education in Yugoslavia. *International Library Review*, 31, 113-120.
- HARRISON, J. C. (1963). Education for librarianship abroad: the United Kingdom. *Library friends*, 12, 123-142.
- NEANEY, H. J. (1973). The relevance of library education. *An Leabharlann*, 2, 145-154.
- HIELMOVIST, B. (1968). Library education in continental Europe. In «Library Education: An International Survey» (L. E. Bone, ed.), pp. 29-53. The Illini Union Bookstore. Champaign, Illinois.
- HÖGLUND, A. L., and Jacobson, T. P. (1973). The Swedish College of Librarianship. *Scandinavian Public Library Quartely*, 6, 106-115.
- HOGG, F. N. (1969). Library education and research in librarianship in Great Britain, *Libri*, 19, 191-203.

- HUCKABY, S. (1971). Education for librarianship in Italy: and historical view. *Journal of Library History*, 6, 5-20.
- International Federation of Library Associations* (1966). La formation professionnelle des Bibliothécaires en Europe. *Libri*, 16, 282-311.
- KIRKEGAARD, P. (1971). Library school histories: (1) Denmark: The Royal School of Librarianship, Copenhagen, *International Library Review*, 3, 77-81.
- KOSKITALA, S. (1974). Our friends from last year. *Kirjastolehti*, 67, 322-323.
- KÖTTELWESCH, C. and Halbe, H. G. (1973). Noch einmal: die praktische Ausbildung. In «Bibliotheksarbeit Heute» (G. Lohse and G. Pflugk, eds.), pp. 59-67. Klostermann, Frankfurt am Main. (Zeitschrift für Bibliotheks- und Bibliographie. Sonderheft. No. 16).
- KOVACS, M. (1966). The education and training of librarians in Hungary. *Libri*, 16, 18-48.
- KUNZE, H. (1970). The training of librarians and documentalists in the German Democratic Republic. *Journal of Librarianship*, 2, 42-55.
- LANCOUR, H. (1968). Library associations and library education. In «Library Education: An International Survey» (L. E. Bone, ed.), pp. 373-384. The Illini Union Bookstore, Champaign, Illinois.
- LEWIS, P. R. (1973). Policy interactions in the development of library education in Great Britain. *Libri*, 23, 241-250.
- Library Association*. (1973). Library qualifications in the European Communities: statement by the Library Association Council. *Library Association Record*, 75, 53, 56.
- MARCO, G. A. (1970). The idea of an international library school. *Library World*, 72, 191, 193.
- NEEDHAM, C. D. (1970). Particulars and principles: case studies in librarianship. *Journal of Librarianship*, 2, 56-71.
- NEW, P. G. (1969). Educational escalation. *Library Association Record*, 71, 202-204.
- NEW, P. G., ed. (1972). «British Qualifications in Librarianship». The Library Association, Library Education Group, London.
- OHLSSON, J. and PALMQVIST, B. (1970). Biblioteksskolan. *Biblioteksbladet*, 55, 45-51.
- PALMER, B. I. (1970). Professional education in Britain. *Herald of Library Science*, 9, 1-5.
- PFLUGK, U. (1973). Der Hamburger Ausbildungsplan von 1970. In «Bibliotheksarbeit Heute» (G. Lohse and G. Pflugk, ed.), pp. 92-99. Klostermann, Frankfurt am Main. (Zeitschrift für Bibliotheks- und Bibliographie, Sonderheft, 16.)
- PIQUARD, M. (1967). The training of librarians in Europe. *UNESCO Bulletin for Libraries*, 21, 311-317.
- PRYTHERCH, R. J. (1973). Library based teaching. *New Library World*, 74, 170-172.
- REVILL, D. H. (1973). Course effect. *New Library World*, 74, 102-103, 107.
- ROXAS, S. A. (1972). «Library Education in Italy: An Historical Survey, 1870-1969». Scarecrow Press, Metuchen, New Jersey.
- RUGAAS, B. (1973). Education for librarianship in Norway. *Scandinavian Public Libraries Quarterly*, 6, 116-121.
- SAUNDERS, W. L. (1969). Education for librarianship in Great Britain. *Australian Library Journal*, 18, 386-392.
- SCHUR, H. (1972). «Education and Training for Information Specialists for the 1970's» Organization for Economic Cooperation and Development, Paris, Sheffield Post-Graduate School of Librarianship and Information Science. Sheffield University, Sheffield, England (DAS/STINFO/72.9).

- SINKEVICIUS, K. (1971). Library School histories: (6) U. S. S. R. Lithuania: higher education of librarians in Soviet Lithuania. *International Library Review*, 3, 101-111.
- STOKES, R. B. (1970). Equation of qualifications. *Library Association Record*, 72, 234-235.
- TAMMECKANN, E. M. (1973). The training of librarians in Finland. *Scandinavian Public Libraries Quarterly*, 6, 78-80.
- TENTORI, M. C. (1972). Italian Libraries Association's contribution for the professional training of librarians. In «International Conference on Training for Information Work» (G. Lubbock, ed.), pp. 138-141. International Federation for Documentation, the Hague.
- THAUER, W. (1974). Stand und Gegenwarts probleme der bibliothekarischen Ausbildung im Bereich der öffentlichen Bibliotheken. In «Bibliothekarische Kooperation: Aspekte und Möglichkeiten» (P. Kägbeing, ed.), pp. 89-99. Klotermann, Franckfurt am Main.
- UNESCO. (1972). «World Guide to Library Schools and Training Courses in Documentation» Clive Bingley, UNESCO, London, Paris.
- VIANELLO, N. (1972). «Proposals for Professional Training» Associazione Italiana Biblioteche, Rome.
- WASSERMAN, P. (1970). Professional adaptation: library education mandate. *Library Journal*, 95, 1281-1288.
- WILSON, B. J. (1971). Library Theory and practical vocational training: a forum, *ASLIB Proceedings*, 23, 225-236.
- ZAZERSKY, E. J. (1974). System of librarians training in the USSR. *International Library Review*, 6, 219-229.